

Jan Douwe van der Ploeg  
**Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios**  
Barcelona: Icaria, 2010.

J. D. Van der Ploeg, profesor de Sociología Rural en la Universidad de Wageningen (Holanda), es uno de esos investigadores sociales que se dedica a comprender los procesos agrarios en la actual era del dominio imperial. En el libro que nos ocupa analiza las características, procesos, interacciones y posicionamientos relativos al campesinado y su protagonismo en la era de la globalización. La tesis central del trabajo es que “el surgimiento de Imperio como principio de ordenación que, cada vez más, rige la producción, el procesamiento, la distribución y el consumo de alimentos, es el que contribuye al avance de lo que parece una crisis agraria inevitable” (p. 34). Una crisis agraria multifacética e internacionalizada, en la que la fuerte interrelación y dependencia de los elementos constituyentes propicia que cuando las consecuencias de la crisis se alivian en cierto momento y lugar, se profundiza en otros. De esta manera están en riesgo los espacios de emancipación, la sostenibilidad productiva y la calidad de los alimentos.

Partiendo de una perspectiva científica multidisciplinar que combina la sociología con la ingeniería agronómica, Van der Ploeg ha escrito un libro denso, con vocación práctica, que está subdividido en diez capítulos pero con un nexo común que engarza todo el texto: las diferencias y conflictos entre el modo de agricultura guiado por el principio campesino y la agricultura imperial. Con ritmo dinámico y cuidado lenguaje asertivo, comienza cada capítulo con una crítica constructiva de las principales referencias bibliográficas y escuelas teóricas del tema en cuestión, para a continuación ir reconstruyendo, a veces hasta la reiteración, perspectivas metodológicas y conceptos teóricos básicos como principio campesino, Imperios agroalimentarios, tipos de agricultura y modos de explotación. Y lo hace a partir de tres investigaciones empíricas realizadas longitudinalmente durante los últimos treinta años en 1) una comunidad campesina en Catacaos (Perú) como ejemplo de un proceso de desactivación y posteriormente recampesinización; 2) el Imperio lácteo de Parmalat en Italia como modelo de desactivación agrícola industrial; y 3) los

modos de producción agrícola organizado en cooperativas sostenibles social y ambientalmente de una zona boscosa de los Países Bajos.

En definitiva, a partir de realidades locales específicas redefine conceptos teóricos genéricos, articulando un discurso que valoriza la figura del campesinado y su relevante función en el mundo actual. Porque lejos de desaparecer, como aventuraban las teorías posmodernistas que asociaban agro con pasado y atraso, defenderá el autor que los campesinos son una realidad creciente en todo el mundo que conlleva un gran potencial de cambio como fuerza antagonista a Imperio. Hacerse campesino es quizá para millones de personas en el planeta la única salida viable de la pobreza y el hambre.

Al analizar más detalladamente su trabajo advertimos que para el autor existen tres modos de producción agrícola: 1) campesina que “básicamente depende del uso sostenido de capital ecológico y busca defender y mejorar el sustento campesino”, 2) empresarial que “se desarrolla principalmente en base a capital financiero e industrial (...) donde la producción está altamente especializada y completamente destinada al mercado”; y 3) la capitalista que “comprende una vasta red de empresas agrarias en movimiento continuo donde la mano de obra (...) depende de obreros asalariados” (p. 20). El factor diferenciador determinante entre las tres no es el tamaño de la explotación si no “las diferentes maneras en que se ordena lo social y lo material” puesto que estos modos de explotación agrícola determinan “profundamente la magnitud del valor agregado y su redistribución, también a la naturaleza, calidad y sostenibilidad del proceso de producción y los alimentos resultantes” (p. 21). En consecuencia, el modo campesino emplea circuitos breves y descentralizados de producción y consumo, mientras que los modos capitalista e industrial son modelos centralizados compuestos por grandes empresas procesadoras y comercializadoras de alimentos que cada vez más funcionan a escala mundial al estilo imperial.

Directamente interrelacionados con los distintos modos de producción se desarrollan tres etapas procesuales del desarrollo agrícola que se combinan homeostáticamente: industrialización, desactivación y recampesinización.

Industrialización e Imperios alimentarios son términos emparejados puesto que “la agricultura capitalista es el principal laboratorio e Imperio el principal impulsor del proceso de industrialización” (p. 25). Lo que implica la creación de no-lugares debido a la desconexión entre espacios de producción y consumo, que potencia la parcialización productiva en tareas aisladas y alejadas de la integridad productiva de los ecosistemas locales, así como la desintegración y descomposición de los productos alimentarios como tales.

El proceso de desactivación se produce cuando los niveles de producción agrícola se detienen, reducen o desaparecen voluntariamente. Esto puede deberse a que se destinen parte de recursos a otros segmentos económicos (como por ejemplo el sector de la construcción) o simplemente al abandono de la actividad porque no es rentable. Esta circunstancia provoca en el ámbito laboral el alejamiento definitivo o temporal de mano de obra de la agricultura. Este fenómeno es bien conocido en zonas tradicionalmente agrarias de la vertiente mediterránea, como por ejemplo la costa española, que apostaron a finales del siglo pasado por potenciar el desarrollismo de la construcción y el sector servicios. Esto se debe a que “la desactivación se presenta frecuentemente cerca de ciudades grandes y ciudades en expansión: la especulación de tierras llega a ser más atractiva que la producción agrícola” (p. 29).

La recampesinización es una respuesta al incremento de los procesos de industrialización agrícola. Al aumentar la presión económica, laboral y social sobre los agricultores se genera una fuerza centrífuga que expulsa recursos y personas del sistema agrario imperial, una parte de éstos son reintegrados bajo principios campesinos para evitar la condena a la marginalidad de los campesinos no integrados en Imperio. Efectivamente es un tipo de resistencia política y económica que busca “luchar por la autonomía y subsistencia dentro de un contexto de privación y dependencia” (p. 27), donde se priorizan las formas de coproducción sostenible medioambientalmente.

En definitiva, la recampesinización es en palabras de Van der Ploeg un “proceso extenso y complejo de transición, aún no terminado, que se despliega a lo largo de diferentes dimensiones, y se encuentra en varios niveles de interacción mutua” (p. 226) que busca la sostenibilidad social por medio de la reapropiación autónoma de los recursos de la finca, del incremento del valor añadido de los productos, de la reconexión entre agricultura y sociedad y de la lucha contra la lógica imperial y los aparatos estatales que la materializan en el terreno. La recampesinización es una estrategia endógena que busca diversas soluciones locales en el tiempo y el espacio en un contexto de conflictividad mundial. El campesinado es una crítica real del mundo de hoy, que no desaparece sino que se readapta de múltiples e inesperadas formas (un sugerente ejemplo son las Unidades Comunales de Producción de Catacaos que desarrolla en el tercer capítulo).

## IMPERIOS ALIMENTARIOS

Los Imperios alimentarios se caracterizan por el expansionismo, el control jerárquico y por generar nuevas ordenaciones materiales y simbólicas de “conquista imperial con respecto a la integridad de los alimentos, la pericia de la agricultura, la dinámica de la naturaleza, y los recursos y las perspectivas de muchos productores agrícolas. Esta conquista se lleva a cabo con la destrucción continua y el re-ensamblaje sucesivo de muchas interrelaciones y conexiones que caracterizan las áreas de la agricultura, los alimentos y la naturaleza. Las nuevas tecnologías y una dependencia general de sistemas expertos desempeñan un papel estratégico en este re-ensamblaje imperial”. (pp. 14-15).

En consecuencia, Imperio es un modo de ordenación que tiende a ser dominante, por tanto, coercitivo, y que implica una amplia gama de manifestaciones específicas (industrias agrícolas, leyes, aparatos estatales, distribuidores, certificados, modelos científicos...) de ensamblar recursos materiales e institucionales en una red, cuyas características estructurales “implican jerarquía, conquista continua, sometimiento y exclusión”(p. 123) porque “Imperio sólo conecta o reconecta espacios ya existentes” y sus recursos para “subordinar y destruir la economía campesina, nutriéndose de la mano de obra barata proporcionada por la economía campesina y del desplazamiento de recursos y oportunidades de desarrollo desde la economía campesina hacia Imperio”. En definitiva, “Imperio es un fenómeno de saqueo” (pp. 125-126) porque desconecta y reconecta a su antojo ecosistemas locales específicos para generar espacios de riqueza y de pobreza , o en otras palabras “lugares baratos de producción que se conectan directamente con lugares ricos de consumo” De tal forma que “Imperio busca imponer orden, pero logra solamente hacerlo parcialmente. El orden impuesto por Imperio no es un orden definitivo: no está hecho de granito”. (p. 325).

Para este tipo de metástasis imperial es fundamental el papel del estado que articula, con sus leyes y sus centros interconectados de control, la actual neosimbiosis estado-mercado hasta penetrar en lo más profundo de lo social, reordenándolo y sometándolo a prescripciones y planificaciones externas a lo local.

Que el concepto de Imperio sea central en el libro nos remite a la lectura del conocido libro homónimo de Michael Hardt y Antoni Negri. El trabajo de estos dos filósofos marxistas está dedicado íntegramente al análisis de todo lo que abarca el término Imperio, por lo que necesariamente es más completo que el libro que nos ocupa. Aún así podemos establecer algunas similitudes y diferencias interesantes. Una cuestión que abordan de diferente forma es el proceso histórico del fenómeno, mientras que para el profesor holandés existe un continuum en las fases imperiales hasta alcanzar la actual, Negri y Hardt hacen un esfuerzo teórico por definir y diferenciar las diversas etapas del imperialismo capitalista, distinguiendo entre colonialismo, imperialismo e Imperio porque “el Imperio no es un débil eco de los imperialismos modernos, es una forma fundamentalmente nueva de dominio” (Hardt y Negri, 2000, p. 143), debido a que “la fase constitutiva decisiva de Imperio” después de la guerra de Vietnam se produce cuando “las actividades de las grandes empresas trasnacionales, la mediación y la nivelación de los porcentajes de ganancia comenzaron a desvincularse del poder de los estados-nación dominantes” (Hardt y Negri, 2000, p. 231). Estos movimientos sirvieron para “transferir tecnología esencial para construir el nuevo eje productivo de los países subordinados, en segundo lugar, movilizaron la fuerza laboral y las capacidades productivas de estos países y, finalmente, se dedicaron a recolectar los flujos de riqueza que comenzaron a circular por todo el globo, sobre una base ampliada (Hardt y Negri, 2000, p. 231). Teniendo a mano esta obra de Hardt y Negri se entienden mejor las argumentaciones teóricas sobre los Imperios alimentarios.

Sin duda, ambas obras tienen más afinidad que disidencias teóricas. Para Van der Ploeg, la gestión de lo local es conflictiva para Imperio. Hardt y Negri desarrollan el concepto de “omnicrisis”, pues Imperio primero ensalza las diferencias locales pero, cuando intenta gestionarlas, se producen múltiples crisis en todas partes. Para el investigador holandés esto se debe a que las especificidades locales agrarias no son fácilmente gestionables por Imperio. Por tanto, tienen un potencial de ruptura, de generación de discursos propios por parte de los subalternos, porque “el poder de la clase obrera no está en las instituciones representativas, sino en el antagonismo y la autonomía de los trabajadores mismos” (Hardt y Negri, 2000, p. 250). Existen potencialidades disruptivas que son impulsadas por la recampesinización.

A raíz de estos textos podemos plantear otros temas sugerentes para el debate sociológico, como cuál es el potencial de cambio que poseen las migraciones relacionadas con el trabajo agrícola o como consecuencia de una crisis alimentaria en algún país. Además a lo largo del texto podemos sentir como cuestión de fondo el sustancioso dilema entre sociedad (¿Imperio?) y comunidad (¿Campesinado?), siguiendo afirmaciones como la siguiente: “el modo campesino potencia las acciones comunes del trabajo, la inteligencia, la pasión y el afecto que configuran un poder constituyente”. Es decir, “el poder común de actuar manteniendo una relación contemporánea, coincidente y dinámica con las construcción de la comunidad” (Ploeg, p. 327), la irresoluta lucha por el equilibrio entre los intereses comunales e individuales. Siempre hay grietas comunitarias en el muro de Imperio.

#### EL PRINCIPIO CAMPESINO

En las sociedades modernas son esenciales los campesinos. Lejos de desaparecer, Van der Ploeg estima que unos mil millones de personas en todo el mundo son campesinos, muchos porque no tienen más alternativa y porque la agricultura campesina aumenta sus rendimientos proporcionalmente a la calidad y cantidad de mano de obra utilizada.

El principio campesino es sinónimo de calidad de vida, del alimento, utilización sostenible y eficaz de los recursos (agua, energía y suelo fértil), pero también la condición campesina es contradictoria pues “lucha continua por la autonomía y el progreso dentro de un contexto caracterizado por patrones múltiples de dependencia y procesos asociados de explotación y marginación”. Cómo investigadores sociales cometeríamos un error grave si apreciáramos las cosas por su apariencia o nos posicionáramos románticamente del lado de los más desfavorecidos, es decir, no conviene idealizar al campesinado por el simple hecho de su condición, si no que tal y como se nos recuerda repetidamente en el libro, debemos investigar a fondo los condicionantes locales para poder entender los procesos. A partir de sus investigaciones el autor contesta a la pregunta ¿qué es hoy el campesinado? (en el indispensable capítulo II, y lo complementa con el último capítulo dedicado al principio campesino).

Van der Ploeg hace un esfuerzo intelectual por re-teorizar el campesinado reubicándolo en el S.XXI a partir de toda su complejidad y de la multiplicidad de modos diversos de desarrollar esa condición campesina en todo el mundo:

“el aspecto central en la condición campesina es (1) la lucha por la autonomía que tiene lugar en (2) un contexto caracterizado por relaciones de dependencia, marginación y privación. Va en búsqueda de, y se materializa como, (3) la creación y el desarrollo de una base de recursos controlada y administrada por el campesino, que a su vez permite (4) aquellas formas de coproducción del hombre y la naturaleza que (5) interactúan con el mercado, (6) permiten la supervivencia y otras perspectivas y (7) retroalimentan y fortalecen la base de los recursos, mejoran el proceso de coproducción, amplían la autonomía y así (8) disminuyen la dependencia. Dependiendo de las particularidades de la coyuntura socioeconómica imperante, tanto la supervivencia como el desarrollo de la propia base de recursos puede ser (9) fortalecida a través de la participación en otras actividades no agrícolas. Por último (10) se encuentran patrones de cooperación que regulan y fortalecen estas interrelaciones” (p. 50).

En definitiva, “el principio campesino trata del enfrentamiento y la superación de las dificultades a fin de construir las condiciones que permiten capacidad de actuar” (p. 382). Busca autonomía y en ocasiones la consigue por medio de la multifuncionalidad laboral, es decir, busca otras formas de obtener renta para no abandonar su condición (aunque sea a tiempo parcial) de campesino. Otro modo es por medio de la asociación en cooperativas territoriales que pueden ser mecanismos muy efectivos para apoyar la recampesinización, porque contienen nuevas formas de autorregulación, explotación agrícola y la población rural son participantes activos. Pero de cualquier modo es pertinente distinguir entre tipos de cooperativas según el modo de ordenación y organización de los campesinos, puesto que también existen las cooperativas que buscan la integración en Imperio, no enfrentarse a él.

Como el lector ya habrá entendido entre Imperio y campesinado existe un complejo campo de luchas y contradicciones de carácter multifacético y multidimensional ya que “Imperio se articula como una negación radical de la

existencia misma de los campesinados”, “el principio campesino es una noción liberadora, se expande en su enfrentamiento contra el capital”. En consecuencia, “la resistencia del campesinado es una resistencia múltiple que se expresa en muchos niveles diferentes, que se despliega a lo largo de varias dimensiones y que involucra a una amplia gama de actores diferentes”, porque “las prácticas campesinas que rompen con la dinámica de Imperio ya son resistencias” (p. 73).

#### PERSPECTIVAS FUTURAS, ESCENARIOS INCIERTOS.

Para Van der Ploeg la propia globalización y la liberalización terminarán fagocitando a sus hijos, muy al estilo de Saturno, porque “eliminarán las condiciones mismas que se necesitan para la reproducción, ampliada, del modo de producción empresarial”. La agricultura industrial es vulnerable y no podrá hacer frente a la reestructuración global y se acelerarán los procesos de desactivación empresarial como reacción “a los precios bajos y las perspectivas erosionadas” (p. 215). El nicho dejado por la agricultura industrial allí donde se desactiva puede ser retomado por la recampesinización, tal y como demuestran diversos ejemplos con los que trabaja en el texto.

Estas afirmaciones contundentes sobre el declive de la agricultura industrial fagocitada por su impulsor principal, Imperio, es sin duda controvertida y dispone las bases para un sugerente debate teórico-político: ¿está en recesión/peligro este tipo de agricultura o por el contrario se está imponiendo a nivel mundial? Para el investigador holandés habrá un escenario con 5 tendencias marcadas: se incrementará la volatilidad, sobre todo de los precios; regionalización de la producción y el consumo agrícolas; la política agraria en la planificación de la UE puede ser abolida; como consecuencia de los tres anteriores, habrá un proceso continuo y parcialmente interrelacionado del desarrollo rural impulsado por los campesinos y la desactivación de la agricultura empresarial; y por último, se reconsiderarán y adaptarán importantes elementos de las políticas agrarias comunes.

Es impetuosamente optimista con la orientación de los procesos agrícolas, lo que le lleva a afirmar al final del libro que “la mediocridad no puede obstaculizar la superioridad durante mucho tiempo, sobre todo cuando el público general está interesado, y observando. El principio campesino, construyendo autonomía a fin



de moldear nuevos caminos hacia delante, orientará e inspirará a muchas iniciativas de base y propulsará nuevos procesos de recampesinización, tanto en los países en vías de desarrollo como en los desarrollados” (p. 399).

Por último, comentar que Van der Ploeg como científico comprometido nos recuerda el papel central y a la vez ambivalente de la ciencia que puede ser “instrumento por excelencia para la conquista del mundo al estilo Imperio, (...) también puede ser subversiva” (p. 312). Este autor apuesta por una ciencia social que realmente haga honor a su ilustre apellido, una ciencia que se oponga con rigurosidad y argumentos a “los sistemas expertos y la ciencia aplicada, que constituyen igualmente importantes fuentes para Imperio en cuanto crean los modelos, los medios y los sistemas de control que se utilizan para controlar segmentos cada vez más grandes del mundo en el que vivimos. Crean los sistemas que son típicos y estratégicos para Imperio; crean los sistemas que relacionan Imperio con la agricultura, con la producción de alimentos, la naturaleza y el campo” (p. 320). Cuestión a la que contribuye con este libro y con su discurso comprometido en resituar la cuestión agraria y el campesinado en la centralidad de las discusiones científicas a nivel mundial porque a pesar de Imperio, “aún se oyen risas y donde se escuchan bromas, ironía y risas, la rebelión y la protesta están cercanas” (p. 128).

#### BIBLIOGRAFÍA

HARDT, M. y NEGRI, A. (2000): *Imperio*, Barcelona, Paidós.

**Antonio J. Ramírez Melgarejo<sup>1</sup>**

**Universidad de Murcia**

---

<sup>1</sup> Este artículo se enmarca en el proyecto titulado SOSTENIBILIDAD SOCIAL DE LOS NUEVOS ENCLAVES PRODUCTIVOS AGRICOLAS: ESPAÑA Y MEXICO (ENCLAVES), dirigido por Andrés Pedreño Cánovas y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2012-2014, CSO2011-28511).